

Por esto se llama á esta edad, la edad dichosa.

Dicha relativa, positiva no: edad dichosa comparada con la que la ha de seguir.

¡Ay!... La cruz, esa cruz cubierta de flores de que nos habla Feucherleben, no ha perdido entonces todavía ninguna de aquellas flores que la embellecen.

Y no se ven más que las flores, aún cuando subsiste siempre la cruz.

Y como en las flores parece estar simbolizada la dicha, á la edad en que ellas ocultan la cruz se la llama edad dichosa.

Mas el reinado y la vida de las flores han sido siempre una vida y un reinado efimeros.

¡Cuán triste es el día en que se agosta y cae la primera flor, dejando al descubierto el primer pedacito de la cruz!

Y todos sabemos esto: todos conocemos el camino que indefectiblemente se sigue para ir desde la cuna hasta la tumba.

Todos hemos pisado, todos pisamos los abrojos que cubren la senda de la vida: los más conservamos en nuestros piés las ensangrentadas huellas de aquellos agujones que nos han llegado al corazón.

Y sin embargo, nos alegramos cuando viene al mundo un nuevo sér, y felicitamos á sus allegados como si se tratase de un acontecimiento feliz.

¿Lo creemos tal?

De todos modos, ello es que se celebra con fiestas y regocijos el nacimiento de un niño.

¿Será egoísmo?

Lo cierto es que el camino de la vida se sigue y que las flores van sucesivamente agostándose, y una en pos de otra van cayendo.

Y cuantas más flores caen, más se va yendo la cruz.

¡Cosa rara!

Quando ya no le queda á la cruz más que una flor de las muchísimas que formaban la guirnalda, parece que esta flor no ha de agostarse jamás.

Es que en ella está representado el emblema de lo último que al hombre le abandona.

Es que en ella viene simbolizada, es que ella es la Esperanza, que al corazón da aliento, al cuerpo fuerzas, al alma fé.

¡Ay del día en que esta flor se agostase!

Mas no se agosta esta flor.

Ella nace como todas con el niño; más mientras todas van cayendo, ella subsiste y acaba con el hombre.

Y ¡cosa más admirable todavía!

Por mucho que el hombre haya sufrido, por atroces y crueles que hayan sido sus padecimientos, casi siempre despues del último suspiro viene una sonrisa á iluminar su faz.

¿Quereis decirme lo que esta sonrisa significa?

Se llora al nacer y se sonríe al morir.

Dos actos inconscientes que verifica un mismo sér y que indudablemente significan algo, puesto que sabemos que quien hizo el mundo y cuanto en él existe, nada ha hecho que no tenga su razón de ser.

Dos actos que, ante lo que la vida es, nos dan derecho á suponer que representan, una profecía el primero, una acción de gracias el segundo.

Profecía de las penas que á sufrir se viene á este mundo.

Acción de gracias al Criador que se ha dignado hacerle llegar al término de su penoso viaje.

Y para los que tratamos de buscar la explicación de ciertos contrastes, en la alegría con que se recibe al sér que nace, y en el dolor con que se despide al sér que muere, debe haber sin duda alguna un pensamiento egoísta.

¿Acaso no nos autoriza á formular esta opinión la experiencia harto dolorosa que, durante el curso de la vida nos enseña que en todos los hombres, en todos, es el egoísmo el sentimiento que domina á todos los demás?

Al salir del templo la fúnebre comitiva, tañían las campanas con plañidero són.

Momentos despues volvían á tañer aquellas mismas campanas; mientras en el baptisterio un sacerdote derramaba sobre la frente del recién nacido el agua santa del bautismo.

Esto me recordó aquel apólogo ó fábula de uno de nuestros más sentidos poetas, que también fué, Campoamor, que lleva precisamente el mismo título que este artículo.

Permitaseme, pues, que con su reproducción lo termine, ya que, con su lectura y con la vista de la escena que al principio bosquejé, me fué inspirado.

Ved ahí la fábula de Campoamor:

«Juntos con su padre estando  
Ana y Luis una mañana,  
Al planir de una campana  
Luis se santiguó rezando.

Y Ana exclamó con desprecio:  
—¿Porqué rezas?—

Y él al punto:

—Rezo, dijo, á ese difunto.  
—¡Si es que ha nacido, necio!—

Y, viendo afrentado al hijo,  
El padre, con faz severa  
Mirando á la retrechera,  
Con voz solemne la dijo:

—No es rara equivocación:  
Pues para ambas cosas, Ana,  
Siempre una misma campana  
Toca con un mismo són.—»

F. L. O.

## GACETILLAS.

A los que tienen miedo á la muerte les recomendamos el siguiente bálsamo, tomado de la Gaceta de Cataluña.

Un caso de ordinaria longevidad refiere la prensa de Cuba recibida en el último correo.

A la edad de ciento veinte años acaba de fallecer en Cárdenas el moreno libre Tomás Bardanza. Pero lo más notable es que aún vive el padre de ese pollo, y se dedica á las rudas tareas del campo, con bastante agilidad.

Algunas personas que parece se interesan bastante para el engrandecimiento y belleza de nuestra villa nos han dirigido la siguiente pregunta, á la que no hemos podido responder y desearíamos ver contestada por quien corresponda.

¿Es cierto que el Ayuntamiento ha aprobado algún plano para edificar cerca el linde de la carretera del Masnou? A serlo, equivaldría á decir que el Ayuntamiento renuncia desde el momento á la formación de un plano general de ensanche que comprenda desde la mina llamada *Mina nova* hasta la calle del Arpa entre la vía férrea y el río.

No podemos suponer al Municipio tan punible abandono, toda vez que la idea es sencillísima y de gran provecho para la población entera que espera grandes utilidades por tal concepto. Viene muy al caso recordar la promesa que tiene hecha el Sr. Mercader ingeniero municipal, de levantar gratuitamente dicho plano si se le facilitara el personal necesario.

La función dramática que se dió en el Casino el domingo último, estuvo muy poco concurrida. Según se dice, son varias las concausas que lo motivaron; dícese que los socios no tuvieron noticia de dicha función, ó mejor, no fueron avisados á domicilio, como es reglamentario hacerlo; dícese también, que la poca concurrencia fué debida á la marejada levantada dentro de la sociedad, contra los socios aficionados, por los que son partidarios de las funciones de zarzuela; y añádesse además, que el retraimiento era, en parte, debido á la mezquindad de la iluminación de la sala, cosa que se nota de algún tiempo á esta parte y que ha merecido las censuras de no pocas familias. Todos estos males tendrán fácil enmienda ya que el Sr. Presidente corregirá el primero y el último, y en cuanto al segundo, podemos asegurar que ya lo ha tenido; pues la empresa empieza hoy á dar una serie de funciones de zarzuela que esperamos han de contentar á los aficionados á esta clase de espectáculos.

El martes próximo pasado tuvo lugar el entierro del conocido industrial D. Francisco Torras y Serra, á quien rindieron el último tributo de amistad y simpatía sus compañeros de infortunio presos, como él, por los carlistas en la triste noche del 17 de Enero de 1875 y una tan numerosa, como distinguida concurrencia entre la que observamos á todos los trabajadores de la fábrica que dicho señor y su hermano tienen instalada en esta villa. Enviamos un sincero pésame á su desconsolada familia y deploramos de todo corazón tan sensible pérdida.

No publicamos, hace algunas semanas, la sección religiosa, porque al mandar por ella no se nos entrega. Como ignoramos la causa, transcribimos el hecho sin comentario alguno.

Un amigo y colaborador de este periódico, anteaer sufrió un soberbio resbalon en la calle de Capuchinos, á pesar de tener la costumbre de ir por aquel desnivelado punto todos los días. Si esto pasa á un vecino que conoce el terreno, juzguen nuestros lectores lo que sucedería al forastero que se viera obligado á transitar por aquella vía.

Deseoso de complacer á sus numerosos clientes de esta comarca, á pesar de las múltiples ocupaciones, pasará todos los jueves á esta población el especialista en las enfermedades de la piel, D. José Viñeta Bellaserra, de Barcelona. Como podrán fácilmente comprender nuestros lectores el Dr. Viñeta viene á prestar un gran servicio á todo este llano en donde abundan las afecciones herpéticas, sarnosas, leprosas, ulcerosas y toda clase de humores comprendidos en esta categoría. Este distinguido especialista tiene acreditados casos notables de curación y los garantiza por crónicos que sean y son testigos varios enfermos de estos contornos. Visita en casa Ros de 10 á 12.

## VARIETADES.

Estando ya en período de la siembra del moniato, publicamos con gusto los siguientes datos proporcionados por un cultivador de este tubérculo.

El moniato tiene aún en nuestro país la ventaja sobre la patata de rendir un 50 por 100 más en los terrenos ligeros, con la circunstancia que así como la patata necesita 20 arrobas por cahiz de tierra (12 fanegas) para la siembra, el moniato solamente necesita dos arrobas, según ha demostrado la experiencia de tres años consecutivos, procediendo de la manera siguiente: del 20 al 28 de febrero se escogen los moniatos que pesen de dos á cuatro onzas poniéndolos en plantel tal como se hace con los pimientos, sembrándolos enteros y á la distancia de diez y seis centímetros el uno del otro. Cuando los tubérculos tienen varios retoños se arrancan (los retoños) y se plantan en la tierra ya convenientemente preparada cubriéndolos bien, dejando salir en la parte exterior solamente las hojas y á distancia de 25 centímetros una planta de otra, cuidando de regarlas enseguida. Las la-